

1808

C-50

N. Varios

n. 5

Muy S.^{ra} nro: sirvase p.
poner en noticia de esa N.^{ta}
Sociedad la adjunta carta
q.^{ta} dirijo al Excmo. P.^o Director
Dios que. a N.^{ra} n.^{ra} años.
Madrid 8 de Abril de 1808.

Salvador de Perellós

J. D. Vicente Estaria Vergara.

J. D. Vicente Maria de Vergara rec. octavo

Muy Sr. mio: el Excmo. Sr.
D. Salvador Pexell se sir-
vio remitirme los adjuntos
papeles con la carta que
acompaña su fha. 8^{ta} del
corriente, encargandome hi-
ciese presente su contenido
ala R.^a Sociedad. Sivare
V. dar cuenta de ellas y
debolvermela, quedandose en
supocon la demas papeles
p.^a que la R.^a Sociedad dis-
ponga lo que le parezca
Dios que. a V. m. a.
Val. y Ab. 19 del 808.

J. Puig. Arco. s. d. d.


J. D. Vique Maria de Vergara Sec.^o de la R.^a Sociedad



En conformidad de lo acordado por la Real Sociedad en junta de 15. de los corrientes, remito á V. *un* exemplár de la estampa y explicacion de la medalla que acuñó en obsequio del Serenísimo Señor Príncipe de la Paz en su exáltacion á la alta dignidad de Almirante de España y de las Indias.

El aprecio que ha hecho su Alteza Serenísima de este cortejo y reverente oficio ha sido muy satisfactorio á este Real Cuerpo, quien deseando comunicarlo cumplidamente á V. *y* á todos los demás Socios, no puede ejecutarlo con expresiones mas eficaces, que copiando á la letra la carta, en que su Alteza Serenísima le avisa el recibo de la medalla, que dice así.

» El Marques de Valera, Vice-Director de esa Real Sociedad, ha desempeñado el digno objeto de la mision que
» V. SS. le confiaron, presentándome su carta de 20. de
» Mayo próximo pasado, y las medallas que ha acuñado ese
» Cuerpo Patriótico, para celebrar y perpetuar la memoria
» de mi nombramiento al grande Almirantazgo de España
» y de las Indias: tal obsequio, caracterizado por la sinceridad mas pura, transmitirá tambien, hasta los siglos mas remotos, una prueba bien auténtica de que la Sociedad de Valencia se interesó en dicho suceso de la manera mas afectuosa, que es general á sus individuos todos: mi agradecimiento es pues correspondiente á la memoria y nobilísimos sentimientos de V. SS. y no quedarán ilusorias sus esperanzas quantas veces necesiten de mi proteccion, como que jamás olvidaré ser ese uno de los establecimientos mas útiles en el Reyno, por su aplicacion, zelo y patriotismo.
» Dios guarde á V. SS. muchos años. Madrid 18. de Junio de 1807. = El Príncipe de la Paz. = Señores Individuos de la Real Sociedad Económica de Valencia.

Espera la Real Sociedad del patriotismo de V. *que* la acompañará, como otro de sus individuos, en congratularse por la decidida proteccion que su Alteza Serenísima la ofrece.

Dios nuestro Señor guarde á V. *muchos* años. Valencia 29. de Julio de 1807.

Tomás de Otero, Secretario.

Lo coñor D.ⁿ Salvador de Penellas

ESTAMPA Y EXPLICACION
de la Medalla acuñada en oro y plata por
la Real Sociedad Económica de Amigos del
Pais de Valencia en honor del Serenísimo
Señor Príncipe de la Paz, Generalísimo
de Mar y Tierra, y en memoria de su
elevacion á la alta dignidad de Gran Almi-
rante de España é Indias.



El anverso contiene el busto de su Alteza

Serenísima representado según el estilo de la edad de los héroes. Las palabras de la leyenda dicen así: EMMANVEL DE GODOY PRINCEPS. SVMM. IMPERAT. SVMM. HISP. ET IND. AMIRALIVS CONST. Traducidas al castellano, y guardando el estilo numismático, corresponden á estas: *Manuel de Godoy Príncipe Generalísimo constituido Gran Almirante de España y de las Indias.*

En el reverso se figura el Dios Neptuno sobre su carro recorriendo un mar alterado y borrascoso, y en este alguna nave padeciendo tormenta. La Deidad extiende sobre las aguas una mano pacificadora y protectora; con la otra armada del Tridente aparta las nubes tempestuosas, y hace que vuelva á brillar la benéfica luz del Sol, que ellas ocultaban. La inscripción es este hemistichio de Virgilio: SOLEMQUE REDVCIT. *y restituye la luz del Sol*: expresión concisa y feliz, con que el autor de la Eneyda pone á la vista el punto mas sublime del poder de aquel Dios en el acto de proteger á la armada Troyana. Caminaba esta por el mar Tirreno, quando las sugestiones de Juno (en quien se pue-

de simbolizar el orgullo, el dolo, y la inhumanidad de los enemigos de la paz) excitaron la tempestad, que hubiera causado la total ruina de aquella afligida gente, si no acudiera á su auxilio un Númen mas poderoso. Levanta la cabeza el Dios de los mares, reclama sus derechos sobre ellos, ostenta su poder, y, valiéndonos de las voces de un poeta nuestro:

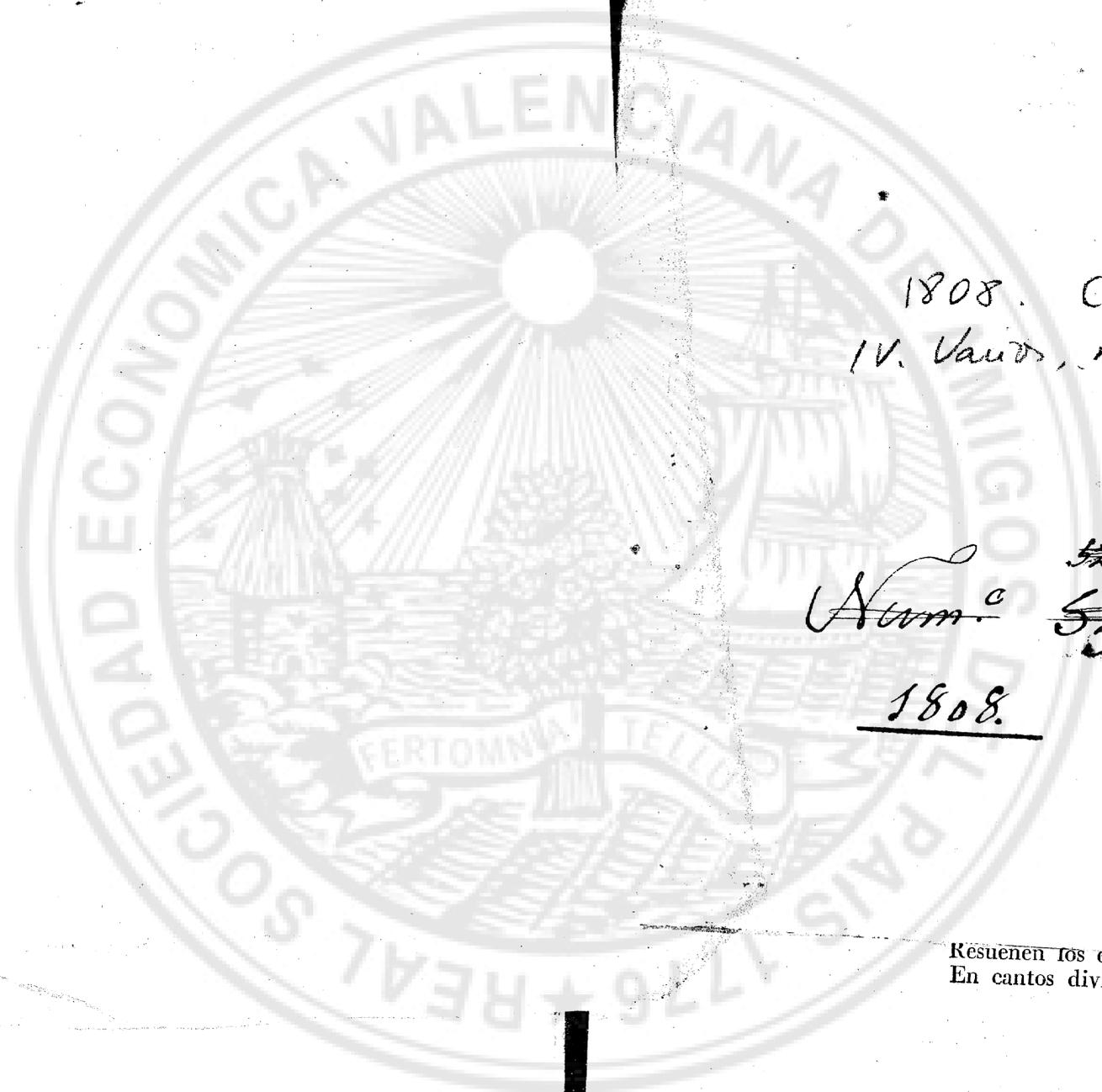
„ Aplaca el mar hinchado y turbulento,
„ Ahuyenta lejos las espesas nubes,
„ Y vuelve el claro Sol y alegre día.

En una situación muy análoga á aquella ve la España y la Europa toda volver el día de la felicidad por el sabio gobierno de su Alteza Serenísima.

El exérgo dice así:

VALENT. PHILOPAT. SOCII
PATRONO. SVO
AN. M.DCCC.VII

Esto es: *La Sociedad de Amigos del País de Valencia á su Protector: Año 1807.*



1808. C-50.
IV. Vaud, n. 6

Num.^o ~~57~~
53

1808.

Resuenen los ecos
En cantos divinos.

A S. M.

LA REYNA REGENTE DE ETRURIA,

CON MOTIVO

DE SU FELIZ VENIDA DE ITALIA,

AL TRÁNSITO POR VALENCIA.

O D A.

¡ Vedla..! ¡ vedla..! ¡ ó. placer! Al fin el Cielo
Torna á Edetania la felice Aurora
Que su dichoso suelo
Una beldad gozara encantadora!
¡Torna la amable LUISA...
Soltad , en dulce risa,
Ninfas del Turia , el delicioso acento,
Y en celestial contento,
La sien ceñida de jazmin y rosa,
Cantad , Ninfas , cantad á LUISA hermosa!

Y en suaves giros,
Resuenen los ecos
En cantos divinos.

¡Y tú, Ciudad de Remo, alza la frente!
En dulce gozo á su venir clamando,
Do quier suavemente
Se escuche, en tu embeleso, resonando
La plácida alegría..!
Vuelve el dichoso día,
El día puro que anhelaste tanto,
Quando en amargo llanto
Tu labio un Vale eterno la decia,
Y ella á su patria, y á tu amor partia.

Mas ya la torna compasivo el hado:
Dexa del Arno la feliz ribera:
Pero ay! da al mar airado,
Que traydor duerme en calma lisongera,
Nuestra dulce ventura..!
¡Osada se asegura
En frágil tabla, y surca el mar Tyrreno,
De mil naufragios lleno..!
No: su preciosa vida vela el Cielo,
Y hela ya, ó Turia, en tu florido suelo!

Qual rie- alegre, en nueva vida, el prado,
Quando vecino á la mansion del Toro,
El Sol, de fuego ornado,
Alzando vencedor su frente de oro,
Rompe el hielo inclemente,
Y vuelve dulcemente
El blando imperio á la pintada Flora,
Así la feliz hora
Que da á su seno la beldad perdida,
Bendice Edeta en gozo conmovida.

Y ¡salve, salve por do quier resuena!
¡Salve, rama preciosa, ¡quán querida!
Y en mil virtudes llena,
De una excelsa prosapia esclarecida;
De la estirpe Borbonia!
Ah! la envidiosa Ausonia
Dexa, Señora, y á mi amor te presta!
Ah! dexa esa funesta,
Esa region cruel que á nuestro afecto
Robó de Iberia el adorado objeto.

Y en danzas alegres,
Y en suaves giros,
Resuenen los ecos
En cantos divinos.

La tierna madre que impaciente espera
El hijo ausente que el furor del viento
Llevó á extraña ribera,
Temblando ¡ay triste! por su amable aliento;
No vuelve tan ansiosas
Sus miradas llorosas
Al mar tremendo que surcar le via,
Como Edeta volvia
Sus ojos á la Tuscia suspirando,
Y á su Princesa celestial llamando.

¡Cuál es hoy su placer! ¡En cuál encanto
Hoy suspendida su beldad contempla!
Volvióse en gozo el llanto:
¿Mas qué dolor angélica no templa
Aquella faz preciosa
Do mora deliciosa
La afable risa, y el agosto agrado?
¿Dónde se ve pintado
El amor á su patria? ¡Ó instante hermoso!
¡Ó dia entre los dias venturoso!

Miradla, pueblos..! Ved su amable pecho
De nuestro afecto recibir la ofrenda,
En dulce amor deshecho..!
De su himeneo á la dichosa prenda,
Vedla su luz volviendo;
Y al tierno infante, asiendo
Con su mano la mano delicada,
Decirle embelesada:
¿Escuchas, hijo, como alegres claman,
Y á los Borbones y á tu madre aman?

Sí; la ama nuestro seno, qual el prado
El soplo celestial de Primavera;
Como el campo abrasado
Que el frescor de la lluvia en vano espera,
En el ardiente Estío,
El suave rocío,
De nube hermosa, qual de Abril, serena;
Qual cándida azucena,
El espirar del zefirillo leve,
Que posa en ella, y sus alitas mueve.

Y en suaves giros,
Resuenen los ecos
En cantos divinos.

Mas tanto amor decir ¿á quién fue dado?
¿Quién mostrar puede el plácido embeleso
Del pueblo enagenado,
Y de su fiel cariño el tierno exceso?
La orilla venturosa
Que baña Turia hermosa,
De hoy mas, en cantos sonará do quiera,
Y en danza placentera,
Irán sus Ninfas, al suave acento,
El cabello gentil soltando al viento.

Sí, Princesa adorada..! ¿Mas qué miro..?
¿Tus claras lumbres oscurece el llanto?
Apenas ay! respiro!
¿De dónde nace, ó REYNA, ese quebranto?
¿Apartas afligida
La luz que es nuestra vida?
¿Por qué..? Mas ¡triste! ¡mi desgracia veo!
¡Murió mi fiel deseo..!
¡Huyó nuestra ilusion qual sombra vana!
¡Huyó..! ¡sueño feliz..! ¡suerte inhumana!

¡Nuestro es el llanto..! ah! ¿partes? ¿El destino
Te arrebató otra vez á nuestro seno?
¡Parte..! mas ay! benigno
Tu hermoso pecho de dulzura lleno,
Piensa una vez, Señora,
Que Edeta fiel te adora;
Que guardará tu amor eternamente;
Y mientras Febo ardiente,
Torne este día, en su girar fogoso,
Bendecirá de LUISA el nombre hermoso!

Mas llega el fiero instante! ¡á Dios! ¡qué pena!
¡Á Dios..! Tu augusta planta guie el Cielo!
¡Que en mil virtudes llena,
Crezca esa prenda, tu feliz consuelo!
¡En dulce placer ria,
Tu suerte siempre pia;
Y Hesperia alegre en su sencillo gozo,
Escuche en alborozo,
Del Ebro al Tajo dilatarse el canto,
En tu loor..! Á Dios! ¡me anega el llanto!

Y en danzas alegres,
Y en suaves giros,
Resuenen los ecos
En cantos divinos.

EL TURIA

EN LA FELIZ VENIDA

DE S. M. LA REYNA REGENTE DE ETRURIA,

Y SU REAL FAMILIA.

CANTINELA.

Vagad, Ninfas bellas
Del Turia florido,
Vagad en mil danzas,
Y en alegres giros,
Ceñidas las sienes
De rosa y de mirto,
Y suenen los ecos
En cantos divinos.
La amable PRINCESA
De mi fiel cariño,
Vuelve ya á mi suelo
El hado benigno:
El Sol mas ardiente
Ostenta su brillo,
Los campos la rien,
Y yo sorprendido,
La hermosa contemplo,
Y el cándido Niño.
Así desde el seno
Naciendo de Gnido
Se muestra Citere,
Y el dulce Cupido.
Mas ay! no tan bella
Qual la que yo admiro..!
Venid, pues, ó Ninfas
Del Turia florido,
Saludad la hermosa
Por quien hoy suspiro,
Y en danzas alegres,
Y en suaves giros,
Resuenen los ecos
En cantos divinos.